

NOVEDADES SOBRE EL ESTUDIO DEL CASTRO DE LA EDAD DEL BRONCE DEL CERRO DE LOS MOROS (CASTILLEJO DE INIESTA, CUENCA)

NEWS ON THE STUDY OF THE CERRO DE LOS MOROS BRONZE AGE HILLFORT (CASTILLEJO DE INIESTA, CUENCA)

Jesús Francisco TORRES-MARTÍNEZ¹, Santiago David DOMÍNGUEZ-SOLERA², Darío MORENO³ y Yago DE FRANCISCO⁴

¹ IMBEAC. Correo electrónico: ketsutorres@yahoo.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4714-1567>

² HEROICA Arqueología y Patrimonio Cultural. Correo electrónico: heroica.arqueologia@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0751-5336>

³ HEROICA Arqueología y Patrimonio Cultural. Correo electrónico: dariomoreno12@gmail.com

⁴ HEROICA Arqueología y Patrimonio Cultural. Correo electrónico: yagodfg@gmail.com

Resumen: Se presentan los resultados obtenidos durante las intervenciones arqueológicas de las campañas desarrolladas en los años 2023 y 2024 en el Yacimiento Arqueológico del Castro del Cerro de los Moros, un recinto fortificado de la Edad del Bronce ubicado en Castillejo de Iniesta (Cuenca). En estas campañas se ha comenzado a excavar un sector de la muralla y en el aterrazamiento que forma la plataforma superior. En la intervención se han documentado al menos dos niveles o fases de ocupación, la primera datada hacia el 2000-1800 a.C. con evidencias de un episodio de incendio y destrucción. En ambas ocupaciones hay una gran cantidad de materiales de todo tipo. Se destaca el interés de la investigación en este enclave para el estudio del origen y evolución del proceso de “Castrificación” durante toda la Edad del Bronce en esta parte del área manchega.

Palabras clave: Castrificación; Prehistoria Tardía; Edad del Bronce; Bronce Manchego; arquitectura fortificada.

Abstract: This paper presents the compendium of results obtained from the archaeological campaigns carried out in 2023 and 2024 at the Cerro de los Moros Archaeological Site, a Bronze Age fort located in Castillejo de Iniesta (Cuenca). Basically, the wall and the upper terracing platform have been excavated, in which two levels or occupation phases have been documented at least, the first one dating between 2000-1800 BC, with evidence of an episode of fire and destruction, and in both great fertility in materials of all types and quality. The interest of research in this hillfort is highlighted for the comprehensive study of the origin and evolution of the “Castrification” process throughout the Bronze Age and in this part of the La Mancha area.

Keywords: “Castrification”; Late Prehistory; Bronze Age; *Bronce Manchego*; fortified architecture.

Sumario: 1. Introducción. 2. Geología y secuencia estratigráfica. 3. Cronología. 4. Estructura arquitectónica y edificaciones. 5. Materiales. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

1. Introducción

Desde 2015 se vienen realizando una serie de intervenciones arqueológicas en el Cerro de los Moros (Castillejo de Iniesta, Cuenca) (Figura 1). Aquí se encuentra un recinto fortificado en altura (castro) de la Edad del Bronce que presenta un excelente estado de conservación, tanto en lo que se refiere a su secuencia estratigráfica como a la

conservación de su material arqueológico. Su estudio forma parte de las intervenciones desarrolladas dentro del proyecto de investigación que tiene como objetivo estudiar lo que se ha denominado como “Proceso de Castrificación” desde la Edad del Bronce al final de la Edad del Hierro¹.

¹ Denominamos como “Proceso de Castrificación” el desarrollo de establecimientos fortificados en alturas y cerros



Figura 1. Vista aérea del Castro del Cerro de los Moros en julio de 2023.

(Fotografía: Santiago D. Domínguez-Solera.)

Éste se basa en la territorialización, apropiación y dominación del espacio mediante un sistema de poblamiento sedentario con hábitat fortificado en altura, la construcción de un nuevo tipo de Paisaje Cultural (*Cultural Landscape*).

Las campañas de excavación fueron muy fructíferas desde su inicio (Domínguez-Solera, Torres-Martínez y Muñoz, 2019), pudiéndose constatar ya entonces el excelente estado de conservación, la abundancia y variedad de materiales y también de restos de estructuras que se contienen en la estratigrafía del yacimiento². Ésta se conserva bien secuenciada a pesar de los numerosos saqueos a los que ha sido sometido por parte de furtivos y las alteraciones debidas a la acción de conejos y otros animales de pequeño porte.

Entre la ingente cantidad de materiales recuperados durante las intervenciones de 2015-2016 destaca, por su abundancia, una gran colección de cerámica de fondos globulares y decorada con unguilaciones en los bordes, cordones y mamelones. Como restos más excepcionales destacan las cuentas de collar y un anillo de oro de muelle de tipo argárico. Este tipo de anillo posee numerosos paralelos desde el Calcolítico hasta el Bronce y desde el suroeste español hasta Portugal, pasando por toda la zona andaluza (Maluquer, 1970; Gonçalves, 2005; Perea, 1991). Hoy puede verse exhibido éste anillo en la exposición permanente del Museo de Cuenca.

testigos, por lo que se pueden denominar como “castros”, pese a tratarse de recintos de la Edad del Bronce.

- 2 Desde el inicio de los trabajos, promovió y financió esta iniciativa un familiar del propietario de la parcela en la que se haya el castro, César Cortijo. A partir de 2023, el Consistorio Municipal de Castillejo de Iniesta apoya económicamente el proyecto, gracias a lo cual se ha podido iniciar también el proceso de difusión y puesta en valor del propio yacimiento.

2. Geología y secuencia estratigráfica

El Cerro de los Moros se encuentra en la comarca de La Manchuela, zona de llanuras y cerros testigo situada al sur del Sistema Ibérico. La elevación sobre la que se sitúa este castro (cerro testigo) tiene su origen en la erosión de las aguas que corren hacia el Júcar, algunos kilómetros al sur. Con una altitud de 872 msnm, posee unas vistas privilegiadas del entorno, sobre todo hacia el sur y el norte. Geológicamente se trata de una zona en la que predominan las arcillas y yesos salpicada de áreas calizas, entre las que se encuentran zonas de aluvión y terrazas sedimentarias. El entorno natural está totalmente antropizado, con el desarrollo de una agricultura extensiva con viña, cereal y almendro. Este constante laboreo ha creado a lo largo de los siglos un sistema de bancales y ribazos que ha alterado el bosque natural de tipo chaparral con encinas mediterráneas (*Quercus ilex*, *Quercus coccifera* principalmente) y del que sólo queda su forma degradada el sotobosque de garri-ga en algunas zonas.

Habiéndose prospectado de forma general el yacimiento y sus alrededores y sondeado tanto la terraza superior del castro como la subsiguiente entre 2015 y 2016, se pudo determinar que el enclave estuvo ocupado sólo durante la Edad del Bronce. Éste se estructuraba en cuatro terrazas muradas y ceñidas a la topografía natural del cerro

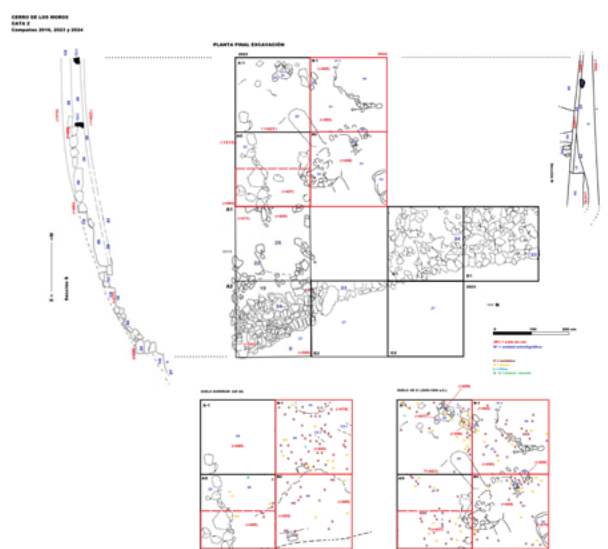


Figura 2. Plano de planta y secciones de la Cata 2 del Cerro de los Moros al finalizar la Campaña de 2024. Plasmación gráfica de la distribución de restos arqueológicos muebles hallados en los suelos de ocupación. (Planimetría de Santiago D. Domínguez-Solera y Miguel Osma.)

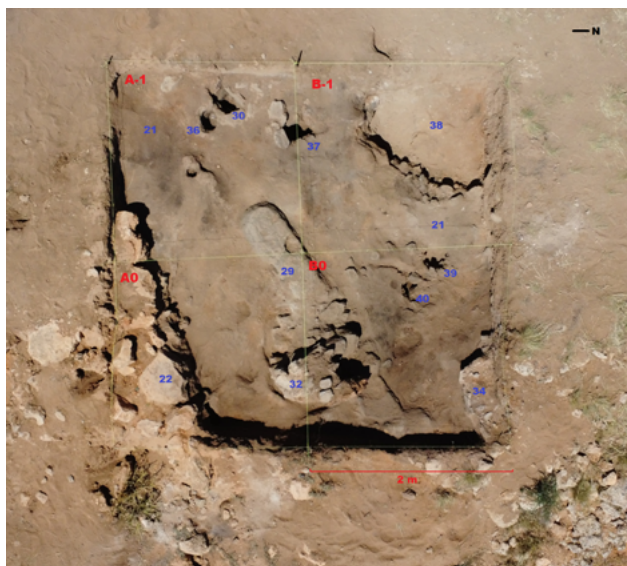


Figura 3. Foto cenital de los cuadros intervenidos en 2024 en la Cata 2, con las unidades estratigráficas principales resultantes. Pueden observarse las estructuras constructivas y las grandes manchas oscuras de quemados y cenizales en el nivel de incendio. (Fotoplano de Santiago D. Domínguez-Solera.)

testigo (Sup., T1, T2 y T3). En su zona de perímetro más exterior, en su lado oeste principalmente y puntualmente en la parte superior del castro, habría restos y algunas estructuras relacionadas con la explotación agrícola del entorno. También se observó existencia de una fuente de agua en su inmediata proximidad, que aparece con una estructura murada que probablemente ha sido modificada sucesivamente desde la Edad del Bronce hasta la actualidad.

Las excavaciones de 2023 y 2024 en el Cerro de los Moros se han centrado en ampliar la Cata 2 del sector noreste, que abarca la terraza superior y su muro de contención (T1). Se ha exhumado así la estructura que forman la muralla y el aterrazamiento, representada por las unidades estratigráficas murarias UEM 23 o cara externa y UEM 24 o relleno en la planimetría adjunta (Figura 2), que se cimentan directamente sobre la UE 0 o el terreno arcilloso y los materiales más duros del conglomerado geológico. Soportado por éste están los restos de, al menos, dos fases de estructuras superpuestas. Estas fábricas están representadas íntegras en la planimetría adjunta, al igual que la lista de unidades ordenadas por fases (Figura 2 y 3). Así, se define un primer nivel de ocupación, datado de forma absoluta (como se expone en el siguiente apartado) en el entorno del 2000-1800 a.C., sucedido de otra ocupación también de la Edad del

Bronce. Se culmina la secuencia ya con la fase de abandono, deterioro y frecuentación agropastoril.

- Abandono y deterioro:
 - UE 1: Vegetal superficial.
 - UE 2: Materiales de fases diferentes mezclados en los procesos erosivos.
 - UE 13: Conejeras, madrigueras y hoyos de saqueo.
- Nivel Superior (Edad del Bronce):
 - UE 28: Suelo de ocupación.
 - UEM 33: Pozo para poste, con calzos de piedra.
 - UE 22: Muro de mampostería en su cimentación con alzada de barro y entramado de madera.
 - UE 25: Mancha de forma circular distinguible del suelo 28.
- Nivel Inferior (Edad del Bronce datado alrededor del 2000-1800 a. C.):
 - UE 21: Suelo de ocupación.
 - UE 25: Nivel de incendio (principalmente de los entramados y de las techumbres leñosas)³.
 - UE 20: Derrumbe de muro de barro y entramado de madera.
 - UE 31: Derrumbe de muro de barro y entramado de madera.
 - UEM 30, 36, 37, 39 y 40: Hoyos para poste. Algunos reforzados por cajeado de piedras y cuñas. (Figura 4).
 - UE 38: Relleno del silo que corta el suelo UE 21. Reforzado en sus paredes con galbos de recipiente cerámico grande.
 - UE 41 I: Excavación o negativo del silo UEM 38.
 - UEM 29: Estructura de barro, resalte en el suelo UE 21. Extremos redondeados.
 - UEM 32: Machón de barro y mampostería o restos de muro.

³ Se confundió en la Campaña de 2015-2016 con un posible horno u hogar al sólo excavarlo en un lateral coincidente con la ladera. Así se publicó (Domínguez-Solera, Torres-Martínez y Muñoz, 2019). En 2023 se comprobó su continuidad uniforme sobre un suelo de ocupación y bajo el derrumbe y su gran entidad, propia de un nivel de destrucción.

NOVEDADES

Revista Atlántica-Mediterránea 27, pp. 158-166

BIBLID [2445-3072 (2025) 27, 1-223]

- UEM 34: Piletas o soportes de barro cocidas por fuego de recipientes cerámicos con restos de sus fondos aún injertados o presentes en ellos. (Figura 5).

La organización de las unidades arqueológicas identificadas, por niveles de ocupación, define claramente dos horizontes de ocupación. En el siguiente apartado se argumenta su atribución cronológica relativa y absoluta.



Figura 4. Detalles del muro UEM 22 del nivel superior y de los agujeros de poste identificados. Se aprecian también manchas de cenizas. (Fotografías de Santiago D. Domínguez-Solera.)

3. Cronología

Se identificaron en excavación y en prospección materiales cerámicos tipológicamente característicos del Bronce Inicial y Medio –los más abundantes–, así como otros ejemplos del Bronce Medio y Final, como serían algunos restos de cerámicas carenadas. Con esto se planteó la hipótesis inicial de que la vida de este yacimiento habría sido larga y que se desarrollaría en varias fases que abarcarían, por datación relativa, prácticamente la totalidad de la Edad del Bronce, sin alcanzar la Primera Edad del Hierro.

En la Campaña de 2023 se tomó una muestra de tierra de la UE 25, correspondiente al nivel de incendio sobre la UE 21 o del suelo situado por



Figura 5. Detalle (cenital, perfil y frontal) del soporte para sostener recipientes cerámicos de mediano y gran tamaño hecho en barro y cocido en incendio. Denominado como UEM 34. (Fotografías de Santiago D. Domínguez-Solera y Yago de Francisco González.)

encima del más profundo de los constatados por el momento. Dicho suelo descansaría directamente sobre el terreno arcilloso geológico y que significaría *a priori* el horizonte fundacional del castro. La muestra de tierra tenía carbones pequeños y cenizas, que se interpretan como restos de la cubierta vegetal incendiada de una edificación que se derrumbó sobre el nivel de suelo antes del desplome de las paredes de barro de esta unidad funcional excavada. Estos carbones han sido objeto de datación por análisis de radiocarbono (C14 AMS) en los laboratorios de BETA, obteniéndose una fecha de en torno al 2000-1800 a.C. Concretamente:

- CM01: Conventional radiocarbon age 3580 ± 30 BP (90.6%) 2027-1877 cal BC.

Tras el incendio y el derrumbe de las estructuras, se identifica un segundo suelo de ocupación, empleando los materiales del derrumbe aprovechándolos como base para regularizar el suelo de este nuevo nivel (UE 28). Esta segunda ocupación alcanzaría hasta el final de la Edad del Bronce y sería sucedida por el abandono y deterioro del núcleo hasta el presente, siendo alterada la estratigrafía por madrigueras (denominadas UE 3 I genéricamente) y, en las últimas décadas, por la acción de expoliadores.

4. Estructura arquitectónica y edificaciones

Se ha de precisar que la estructura en cuatro aterrazamientos mencionada resulta perfectamente observable en superficie por la presencia de recintos más o menos concéntricos y con planta de tendencia elipsoide. Estarían construidos con la misma técnica de edificación con piedra caliza proveniente del entorno del núcleo. Estas piedras

están trabadas “en seco” o adheridas (al menos en su trasdosado) con uso de la arcilla disponible en el propio cerro testigo sobre el que se levanta el poblado. En todos los recintos de los tres niveles afloran retazos de muralla en superficie. En los segmentos visibles, por estar directamente al descubierto o al haber sido excavados arqueológicamente, se evidencia que la disposición de los mampuestos o sillarejos no se hace en hiladas regulares con todas las piedras colocadas en horizontal (véase: - - - - -), sino alternando algunas piezas en disposición vertical (véase: - - - - I I - - - - I I I - -).

Sobre la funcionalidad de éstos recintos amurallados debemos reiterar que están cimentados ceñidos a la topografía natural del cerro, sirviendo como elemento de contención para generar los aterrazamientos. Así, sirven para crear espacios horizontales en los que construir otros tipos de edificaciones, viviendas, almacenes y talleres, además de cómo cerca defensiva y límite del mismo núcleo.

El Nivel Superior es el que se ha situado cronológicamente en el final de la Edad del Bronce (s. XII al VIII a.C.). Esta formado por los restos constructivos que se corresponden con el final de la ocupación del núcleo, algo que se ha estimado a partir de los propios restos de las construcciones y de los materiales asociados del final de la Edad del Bronce. De este nivel se conservan agujeros de postes (UEM 33), suelos (UE 28) de lo que parece tierra batida y parte de la cimentación de los muros de las edificaciones (UEM 22), construida con grandes bloques de piedra, habiéndose perdido las paredes de entramado vegetal y pajabarro y demás estructuras. También han desaparecido las cimentaciones en lo que se refiere al espacio de unión de las edificaciones con la muralla y de la propia muralla en su cota superior, debido al derribo de esta parte del poblado por erosión.

El Nivel Inferior o de las construcciones del inicio y fase plena de la Edad del Bronce, está formado por los restos constructivos de la etapa de desarrollo y plenitud del núcleo (Bronce Inicial y Bronce Medio). Las edificaciones se caracterizan por estar construidas con una cimentación somera a base de piedras y barro con desarrollo de muros de manteado de pajabarro sobre estructura vegetal. Los restos de estas construcciones se sitúan en inmediata proximidad a la muralla, pero probablemente estaban exentas con respecto de esta

estructura. Como hemos avanzado, este nivel de ocupación finaliza por un episodio de destrucción que se produjo entre el 2000 y el 1800 a.C. aprox.

Recuérdese que los carbones depositados en el sedimento del nivel de destrucción del núcleo (CM01) han sido fechados por análisis de radio-carbono (C14 AMS) en los laboratorios de BETA en 2027-1877 cal. BC con una probabilidad del 90%, valor que se corresponde con el periodo del Bronce Inicial. No podemos asegurar que este proceso de destrucción fuera generalizado a todo el núcleo pero, dadas la potencia del nivel de destrucción y las condiciones constructivas de este tipo de poblados⁴, parece factible que así fuera.

No se ha podido establecer aún con claridad la forma de las edificaciones en esta fase, conservándose sólo en la pequeña área excavada restos de muros (UEM 32), molduras de barro (UEM 29), agujeros de poste (UEM 30, 36, 37, 39 y 40) y gran cantidad de materiales asociados. Pero, a partir de la importante presencia de restos de escombros conservados (UE 31 y 20), sabemos que las paredes estaban recibidas con una capa de enlucido y reenlucidas de forma sucesiva a lo largo de los años de uso.

Tras el momento de destrucción, el núcleo continúa operativo y en su reconstrucción se emplearon parte de los restos de las estructuras de pajabarro cocido en el incendio como material de construcción y relleno. Gracias a este aprovechamiento del escombros conocemos relativamente bien los contenidos constructivos de las edificaciones destruidas por el fuego durante la primera fase del núcleo. Con todo, podemos admitir que, en general, las estructuras que se construyeron tendrían unas técnicas constructivas y características muy similares en ambos momentos de ocupación.

Así, parte de los elementos fundamentales hallados en la Cata 2 son los fragmentos de paredes y estructuras construidas en pajabarro y manteado de barro que resultaron cocidos durante el incendio que destruyó el edificio parcialmente excavado (Figura 5). Este tipo de preservación resulta acci-

4 La ocupación interior parece componerse de casas o conjuntos de edificaciones exentas unas de otras, lo que no facilitaría del todo la propagación de incendios accidentales a toda la población. Pero el incendio de la cubierta y los espacios interiores formando un copioso depósito de cenizas y la carbonización de la base de los postes de sujeción de la cubierta dentro de los hoyos en el interior de la cimentación apuntan a un incendio de gran potencia y virulencia.

NOVEDADES

Revista Atlántica-Mediterránea 27, pp. 160-166

BIBLID [2445-3072 (2025) 27, 1-223]

dental en la mayor parte de los casos documentados, ya que se produce por exposición fortuita al fuego. Por este motivo resulta muy irregular y afecta de modo diferente a cada fragmento, teniendo que asumir que un porcentaje importante de los muros y estructuras resultaron completamente destruidas. Pero la conservación de este tipo de vestigios resulta enormemente valiosa para permitir definir las técnicas constructivas en uso en este momento prehistórico (ver a este respecto Burillo, 1985; Adouze, Büchsenschütz, 1989; Asensio Esteban, 1995; Sánchez García, 1999; Belarte, 2000; Fernández y Almeida 2011; Hernández, García y Barciela 2016: 38-39).

Aunque los fragmentos recuperados pertenecen mayoritariamente a las paredes, también proceden de estructuras y recipientes en forma de cubetas acoplados a los muros que quedaron destruidos y mezclados en los niveles de derrumbe y relleno. También se han conservado restos de suelos de tierra apisonada (UE 28 y 21) muy precariamente conservados y destruidos en gran parte por las madrigueras (UE 3) y por el mismo proceso de excavación, al extraerse los materiales arqueológicos en ellas dispuestos.

Dos estructuras de barro de interés descubiertas y conservadas *in situ* bajo el escombros son un poyal, zócalo o escalón de barro endurecido por el fuego (UEM 29), situado en continuidad con el mismo suelo de ocupación inferior UE 21 y un soporte o mueble con, al menos, dos huecos para colocar recipientes cerámicos (UEM 34). El zócalo de barro cocido presenta una amplia superficie endurecida por el fuego que podría ser un área de trabajo doméstico de algún tipo o bien incluso una estructura ritual de tipo “altar”, sin poder descartar ninguna opción por el momento. Ambas estructuras pertenecerían al horizonte más antiguo constatado. La estructura o soporte de pajabarro para cerámicas con cubetas de forma cóncava y los demás restos de bloques de este mismo material que aparecieron en los niveles de derrumbe, por sus dimensiones, están fabricados para contener recipientes cerámicos de tamaño mediano y grande. Estos recipientes de gran tamaño y fondo de forma globular se encajarían en esos lechos cóncavos y tendrían así estabilidad cuando estuvieran cargados de los productos que contuvieran. Fragmentos de estos tipos de contenedores han sido recuperados también entre los escombros del área de excavación y resultan muy abundantes. Incluso la única estructura documentada en posición primaria sobre el suelo y denomi-

nada como UEM 34 conserva restos de los fondos de las vasijas que se le apoyaban aún en su interior. Este tipo de estructuras indican la posibilidad de una zona de almacenaje.



Figura 6. Muestras de pajabarro cocido recuperados en la campaña de excavación de 2024. Se conservan restos de enlucido de las paredes e improntas vegetales. (Lámina: Jesús F. Torres-Martínez.)

Por otro lado, existen restos de lo que parecen recipientes cuadrangulares o restos de paredes de pajabarro cocidas. Estos sugieren haber formado parte o bien de recipientes cuadrangulares horizontales, que podían cumplir la función de contenedores temporales o cubetas, o bien de parte de los huecos de vanos de ventanas o puertas o bien de otras molduras arquitectónicas murarias.

Hemos de señalar que este tipo de técnicas arquitectónicas en barro son muy similares a las encontradas en el Departamento XXV del núcleo de Cabezo Redondo (Villena, Alicante), también asociados a una zona de almacenaje (Hernández, García y Barciela, 2016: 37). Pero en el caso del Cerro de los Moros las fechas que manejamos en el proceso de cocción y preservación de estas estructuras

son muchos siglos anteriores (inicio de la Edad del Bronce) a las de Cabezo Redondo, fechado en el final de la Edad del Bronce. En todo caso, todos estos elementos nos muestran la capacidad de construir estructuras diversas y tecnológicamente complejas con elementos sencillos como arcillas y tierras con distintos grados de plasticidad que, con toda probabilidad, fueron recogidas también en el entorno del poblado. Al igual que en otros yacimientos de la zona (Rivera, Obón y Díaz-Andreu, 1994), se emplearon un número indeterminados de hierbas y pajas, que dejaron sus improntas sobre el barro cocido. En futuras campañas se prevén baterías de analíticas en esta línea de investigación.

En la mayoría de los casos, los restos de muros y paredes recuperados se construyen con barro aplicado sobre un armazón de entramado vegetal (zarzo) sujeto a postes encastrados en el suelo (Adouze y Büchsenschütz, 1989: 53-104). Los postes o viguetas han dejado su huella en los restos de las paredes cocidas y también en el suelo de la edificación en excavación. Algunos ejemplares conservados conservan las dos caras y no son gruesos, como cabría esperar de los muros exteriores de una edificación, por lo que parecen formar parte de tabiques y estructuras interiores. Otros restos presentan improntas de tipo vara o caña, de sección cilíndrica regular en distintos diámetros o calibres, elementos que estarían embutidos en el interior de las paredes junto a esas viguetas o palos de mayor tamaño. En otros casos son observables improntas de lo que parecen tablones o cortes rectos en los troncos con un tratamiento posterior de las superficies poco intenso, lo que indicaría un trabajo de alisado realizado con azuelas que no llega a regularizar completamente la madera, probablemente porque iba a ser cubierta por el barro con el que se enfoscaban o cubrían las paredes (Adouze y Büchsenschütz, 1989: 61-67). También cabe la posibilidad de que algunas de estas paredes fueran modulares, se construyeron con un marco de madera y con estructura interior de enramado o zarzo cubierto con pajabarro. En todo caso, se verifica la existencia reiterativa de un entramado complejo de madera y ramas como esqueleto o estructura interna cubierta posteriormente por pajabarro, que estaría apoyada sobre el zócalo de piedra inferior⁵.

Los agujeros de poste anteriormente enumerados serían los otros vestigios de elementos tectónicos que sujetaban o reforzaban los muros, tabiques y techos mediante pies derechos de madera internos o perimetrales. Los orificios identificados son de sección mayoritariamente rectangular y poseen una profundidad significativa, superior a los 40 cm en algunos casos. Estaban reforzados con piedras en su perímetro para actuar a modo de cuñas y sujetar con firmeza los postes. Esto indica que se buscaba obtener una solidez y capacidad de sustentación considerable en suelos que son de tierra blanda y poco compacta. En el interior de los cuatro hoyos identificados en el nivel de destrucción se han recuperado paquetes de restos de palos de madera y ramaje carbonizados. Se trata de porciones de troncos de mediano diámetro (entre 15 y 20 cm según la muestra conservada).

Por último, se ha de destacar que en el suelo de la edificación en excavación se ha localizado un hoyo (UE 41 I, relleno de la UE 38) de medianas dimensiones y de planta elíptica, que se ha excavado parcialmente. Entre los restos recuperados en su interior se observan escombros de pajabarro y también una gran cantidad de fragmentos de grandes recipientes de cerámica de almacén, que, por su disposición, no parecen pertenecer a uno o varios recipientes rotos en su interior. En dos de los fragmentos de barro cocido hemos encontrado galbos cerámicos adheridos a la pared de pajabarro. La interpretación, como hipótesis de trabajo, es que se trataba de un hoyo excavado en el subsuelo de la edificación y que, para dotarlo de solidez, se recubrió en sus paredes con una argamasa arcillosa. Este recubrimiento, a su vez, estuvo también recubierto o reforzado con fragmentos cerámicos como coraza o elemento aislante, bien de forma completa o parcial. De este modo, podríamos aceptar que puede tratarse de algún tipo de almacén semisubterráneo o subterráneo, de tipo silo o similar. Debemos llamar la atención sobre el hecho de que, en este caso, el pajabarro o un preparado arcilloso serviría para construir unas paredes sólidas en un suelo que de natural es de tierra blanda y poco compacta y la cerámica actuaría como elemento aislante. De este tipo de recubrimientos se conocen otros ejemplos (Fernández y Almeida 2011: 95, Figura 5 y 7).

5 Sobre este tipo de construcciones y su conservación por incendio puede verse el ejemplo del poblado de Cortes de Navarra (Cortes, Navarra). En este yacimiento excepcional, y pese a la destrucción por fuego, se preservaron una

gran cantidad de restos constructivos de barro cocidos por incendio y también restos de madera e improntas de este tipo de materiales (ver Maluquer de Motes, 1954a; 1954b y 1958).

5. Materiales

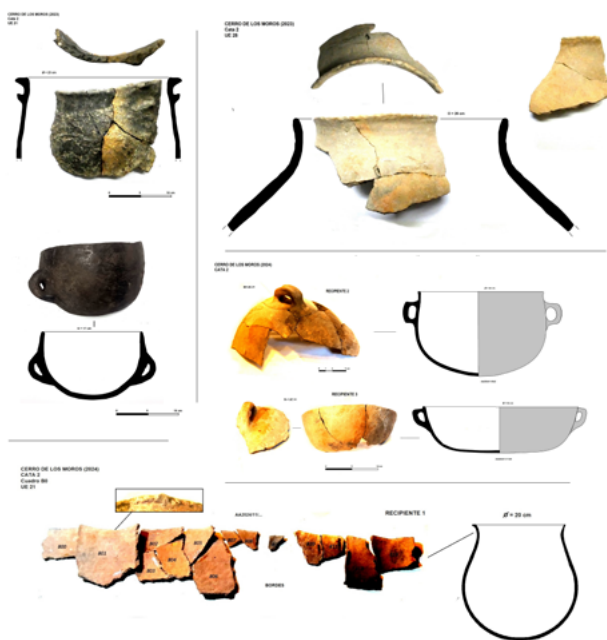


Figura 7. Reconstrucciones parciales de cerámicas destacadas del Cerro de los Moros. (Lámina: Santiago D. Domínguez-Solera y Yago de Francisco.)

Los restos más abundantes son los de cerámica. Todos los fragmentos pertenecen a recipientes modelados a mano y de cocción irregular. Las formas identificadas son ollas medianas y grandes, cuencos grandes y pequeños y vasos (Figura 7). El tratamiento de las superficies es o bien alisado o bruñido, con decoraciones a base de cordones, mamelones y bordes digitados o incisos (Figura 8). La cerámica presenta todos los rasgos tipológicos del llamado Bronce Manchego (Colmenarejo, Sánchez-Meseguer y Valverde, 1988; Galán, 1994; Galán y Sánchez-Meseguer, 2007; Fernández, Benítez de Lugo Enrich y Palomares Zumajo, 2015). Pese a la cercanía del conocido Yacimiento de Dornajos (La Hinojosa) y la datación obtenida del mismo inicio de la Edad del Bronce, no se encuentra cerámica del tipo homónimo de tal sitio (Garcés y Galán, 1991; Galán, 2016). Por la posición geográfica del Cerro de los Moros también se pueden buscar paralelos con las producciones del Bronce Levantino y el Bronce Argárico, como es el caso de las piezas de carenas bajas sin decoración compleja incisa (Hernández Pérez, López Padilla y Jover Maestre, 2021; Schubart, 1975). En todo caso: no es uno de los objetivos principales de este estudio el debate sobre la clasificación tipológica del yacimiento.



Figura 8. Detalles de decoraciones típicas en cerámicas de la Edad del Bronce recuperadas en los estratos de revuelto y superficiales. (Lámina: Yago de Francisco y Santiago D. Domínguez-Solera.)

También aparecen producciones líticas que, mayoritariamente, parecen corresponder a momentos del Paleolítico, abundando también estos tipos en la zona manchega conquense (Domínguez-Solera, 2023). Estarían presentes en los niveles geológicos de lo que posteriormente y por efecto de la erosión terminará conformándose como un “cerro testigo”, antes de la fundación del castro ya en la Prehistoria Reciente. Además, también se halla industria lítica que sí es propia de la Edad del Bronce, usada como herramienta cortante y de sierra, destacando sobre todo los dientes de hoz, claro indicador de la paleoeconomía crealista de los habitantes del núcleo. Cantos de cuarcita y caliza también han sido localizados e interpretados como útiles: machacadores o percutores, manos de moler y otras herramientas similares. Igualmente, se han encontrado molinos de vaivén (Blasco, C.; Baena, J. y Ríos, P., 2008) fragmentados y que, probablemente, pueden haber sido amortizados como mampostería en las murallas, los muros de contención de los aterrazamientos y otras estructuras.

En lo que respecta al registro óseo, descartamos los casos de restos de lagomorfos (que debemos considerar en su mayoría como invasivos por la presencia durante milenios de madrigueras de este tipo de animales). El taxón más abundante es el ovicáprido (*Ovis aries/Capra hircus*)

y también se han detectado suidos (*Sus scrofa*) y bóvidos (*Bos taurus*), al mismo tiempo que cérvidos (*Cervus elaphus*). También se ha podido documentar cánido (*Canis lupus*). Se trata de un registro reflejo de una cabaña ganadera doméstica mayoritariamente apoyada en ovicápridos, quedando atestiguada la explotación más secundaria de la fauna salvaje del entorno. En este caso, por estarse excavando un nivel de incendio o destrucción, los restos recuperados presentan huellas de fuego.

Como material óseo destacable (Figura 10) aparece un botón prismático triangular de doble perforación en “V” (Uscatescu, A., 1992), elemento muy generalizado dentro de sus variantes durante toda la Edad del Bronce europea y peninsular (Lopez Padilla, J., 2006). También un punzón de hueso elaborado mediante un cuidado proceso de pulido. Los punzones son muy abundantes en el Neolítico y el Calcolítico, siendo elaborados en diferentes tipos de huesos de distintos animales (Pascual, 2016). En la Edad del Bronce también son frecuentes, tanto en contextos de habitación (Fonseca, 1984-1985; Altamirano García, 2014) como incluso en los funerarios (Domínguez-Solera, Moreno y de Francisco, 2024).

Se han hallado varias cuentas de marfil circulares de distintos diámetros que presentan un grosor aproximado de 1 mm (Figura 9). Las cuentas de marfil y otros elementos decorativos del mismo material son restos interpretados como “objetos de prestigio” y son recurrentes en contexto del Calcolítico y la Edad del Bronce (López Padilla, J. A., 2011).

CERRO DE LOS MOROS (2023)
Cata 2

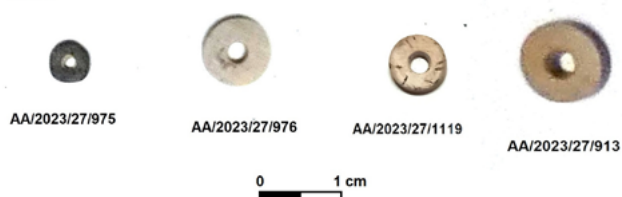


Figura 9. Muestra de las cuentas de collar de marfil halladas en la Campaña de 2023. (Lámina: Santiago D. Domínguez-Solera.)

6. Conclusiones

En primer lugar, se ha corroborado la existencia de dos niveles de ocupación superpuestos y ambos de la Edad del Bronce. También se ha reforzado la interpretación previa de que el nivel de

CERRO DE LOS MOROS (2024)
CATA 2

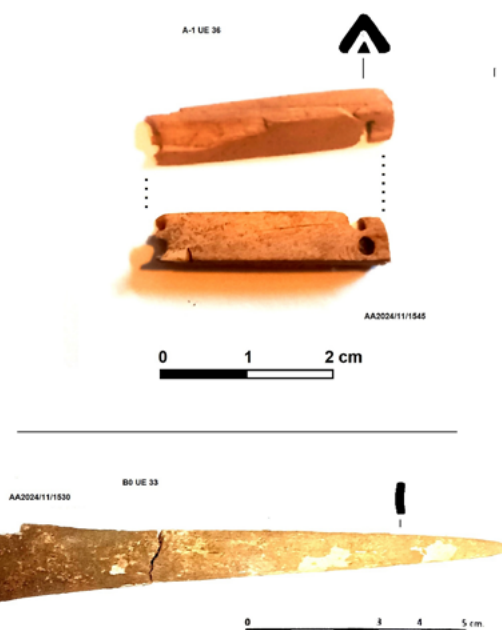


Figura 10. Material óseo destacable: Arriba, aderezo o fragmento de una pieza decorativa ósea. Abajo: punzón de hueso pulido. (Lámina: Yago de Francisco González y Santiago D. Domínguez-Solera.)

ocupación inferior (al menos por el momento) datado entre el 2000 y el 1800 a.C.) finaliza con un devastador incendio que arrasó por completo sus estructuras constructivas, pero que conservó parte de las estructuras situadas a cotas más inferiores, así como restos de los suelos, bajo escombros y cenizas.

También se ha podido establecer una hipótesis sobre la estructura general de las edificaciones: por los vestigios identificados, se trata de edificios con esquinas redondeadas o tal vez de formas elípticas o directamente de planta circular (dato que deberá ser corroborado). Así mismo se han conservado zócalos de piedra en seco; estructuras de madera (vigas y estacas con varas entrelazadas de tipo zarzo) revestidas mediante argamasa de pajabarro. En algunos restos de pared y escombros se ven hasta dos capas de enlucido, lo que atestigua una forma de decoración y de reparación o mantenimiento sucesivo de las edificaciones. Con toda probabilidad, los techos eran de materia vegetal, como ha quedado representado en el potente nivel ceniciento (paquetes de cenizas ricas en microcarbones de pequeñas fibras vegetales) denominado como UE 25, junto a los restos de carbones de las vigas y/o del tablazón que los sustentasen (Figura 11).



Figura 11. Arriba: muestra de viga quemada de la UE 25 con su disposición radial que muestra medio tronco carbonizado. Abajo, el fragmento recuperado con sus fibras de madera carbonizada en forma laminar. La carbonización se ha producido por combustión parcial al tratarse de la parte enterrada de la vigueta, desapareciendo el resto por calcinación. (Fotografías de Jesús F. Torres-Martínez.)

En lo que a la valoración general del asentamiento se refiere, recordemos aquella clasificación clásica de “morras, motillas y castillejos” de M^a I Martínez Navarrete (1988). Las “motillas” serían construcciones que terminan creando relieves tipo “cerros artificiales” que se sitúan en llanos, fortificando un punto de agua u otro recurso o hito específico. Las “morras” serían pequeños asentamientos fortificados en altura y los “castillejos” serían poblados amurallados en cerros naturales más grandes. Dentro de esa clasificación, el Cerro de los Moros de Castillejo de Iniesta sería claramente un “castillejo” y, tal vez, incluso el mismo yacimiento sería origen del topónimo de la localidad. Dentro de nuestra línea de investigación sobre el “proceso de castrificación” preferimos valorarlo o denominarlo como un “castro”.

Para nosotros se trata ya de sociedades complejas que construyen un Paisaje Cultural basado en la apropiación del espacio o territorialización mediante la construcción de núcleos fortificados en altura. Estos enclaves eran interdependientes y transformaban el entorno en un nivel ya de tipo “pequeña comarca” en coherencia con una sociedad de economía agropastoril sedentaria, jerarquizada y de prestigio guerrero (Kristiansen 2001; Kristiansen and Larsson, 2006). La interrelación entre estos pequeños territorios estaría inmersa en dinámicas propias de la “Guerra de Baja Intensidad” (Osgood, Monks and Toms, 2010: 37-64; Horn and Kristiansen 2018; Domínguez-Solera, S. D., Torres-Martínez, J. F. y Muñoz, M., 2019). En este sentido, y frente a cambios culturales y sociales notorios, el sistema básico de poblamiento a base de poblados fortificados en altura interrelacionados o interdependientes sería la pauta común generalizada en la zona de estudio desde el Calcolítico hasta la Edad del Hierro.

Prueba de este contexto sociopolítico es precisamente la estructura aterrazada y fuertemente amurallada del Cerro de los Moros, pese a su relativa pequeña extensión y cuyo origen, al menos, se remonta al entorno del 2000 a.C. Indicios de estos tipos de relaciones políticas violentas entre territorios y/o castros vecinos serían los niveles de destrucción del. También se han empezado a detectar, gracias a la recolección de materiales de innegable calidad y exotismo (anillos de tipología argárica o cuentas de collar de marfil), las líneas geográficas de relación socio-política y económica de medio y largo recorrido a nivel peninsular, pero también intercontinental (Kristiansen, 1998; Kristiansen and Larsson, 2006).

7. Bibliografía

- ADOUZE, François; BÜCHSENSCHÜTZ, Olivier. 1989: *Villes, villages et campagnes de l'Europe celtiques: Du debut du II millénaire à la fin du I siècle avant J.-C.* Hachette. Paris.
- ALTAMIRANO GARCÍA, Manuel. 2014: “Hueso, asta y marfil. Manufactura de artefactos durante el III Milenio A.C. en el poblado de Los Castillejos (Montefrío, Granada).” *SAGVNTVM (P.L.A.V.)* 46, pp. 21-40.
- ASENSIO ESTEBAN, José Ángel. 1995: “Arquitectura de tierra y madera en la Protohistoria del valle medio del Ebro y su relación con la del Mediterráneo.” *Caesaraugusta*, 71, pp. 23-56.

- BELARTE FRANCO, María Carme. 2000: "Sobre el uso del barro en la protohistoria del Bajo Aragón: estudio de materiales conservados en el museo d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona." *Kalathos*, 18-19, años 1999-2000, pp. 65-93.
- BLASCO, Concepción; BAENA, Javier y RÍOS, Patricia. 2007-2008: "Materias primas de elementos de molienda como marcadores de la ampliación de las áreas de captación durante el horizonte campaniforme. El ejemplo del yacimiento de Camino de las Yeseras." *VELEIA*, 24-25, pp. 755-769.
- BURILLO MOZOTA, Francisco. 1985: "Introducción a los orígenes de la Arquitectura de Tierra en Aragón." *Turia*, 1, pp. 112-117.
- COLMENAREJO, Ramón; SÁNCHEZ-MESEGUER, José Luis y VALVERDE, Miguel Ángel. 1988: "Las cerámicas del Complejo B del Cerro de La Encantada. El proyecto Arqueos." *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, t. III. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, pp. 169 y ss.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita. 1994: *La Edad del Bronce en la Provincia de Cuenca*. Arqueología Conquense 13. Cuenca. Diputación de Cuenca. Cuenca.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, Santiago David. 2023: "Desde hace un millón de años: El Paleolítico Inferior y Medio en la Provincia de Cuenca." *Cuenca: Su historia y sus tierras* (Jara y Ruiz coordinadores), pp. 55-75. UCLM. Cuenca.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, Santiago David; MORENO ORTEGA, Darío y de FRANCISCO GONZÁLEZ, Yago 2024: *Las Cuevas Sepulcrales de Carcelén (Albacete): Primeros pasos*. Diputación de Albacete. Albacete.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, Santiago David; TORRES-MARTÍNEZ, Jesús Francisco y MUÑOZ, Michel 2019: "El castro de "El Cerro de los Moros" (Castillejo de Iniesta, Cuenca) y la "castificación" de la Manchuela Conquense." *Arqueoweb*, 19, pp. 50-77.
- FATÁS FERNÁNDEZ, Luis y CATALÁN GARZARÁN, Susana. 2005: "La construcción con tierra en la Protohistoria del Bajo Aragón: el caso de San Cristóbal de Mazaleón." *Salduie: Estudios de prehistoria y arqueología*, 5, pp. 131-141.
- FERNÁNDEZ MORENO, José Javier; ALMEIDA OLMEDO, José Ramón. 2011: "Arquitectura de barro. Reconstrucción gráfica del hábitat del inicio de la Edad del Bronce en el interior peninsular." *Virtual Archaeology Review (VAR)*, 2(3), pp. 93-97.
- FERNÁNDEZ, Sergio; BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, Luis y PALOMARES ZUMAJÓ, Norberto (2015): "La cerámica del yacimiento arqueológico de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). Estudio morfológico y tecnológico." *Complutum*, 26 (1), pp. 133-152.
- FONSECA, Rosario. 1984-1985: "Ustillaje y objetos de adorno óseos del Bronce de La Mancha." *CuPAUAM: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, pp. 47-55.
- GALÁN, Catalina. 1994: "La cerámica del Bronce de la Mancha." *Actas del Simposio "La Edad del Bronce de La Mancha"* (Toledo, 1990), pp. 5-36. Diputación de Toledo. Toledo.
- GALÁN, Catalina. 2016: *El yacimiento arqueológico de Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca)*. ARKATROS. Madrid.
- GALÁN, Catalina. y SÁNCHEZ-MESEGUER, José Luis. 2007: *El Cerro de La Encantada*. Asociación para el Desarrollo del Campo de Calatrava. Almagro (Ciudad Real).
- GARCÉS, Ana María y GALÁN, Catalina. 1991: "Los Dornajos: cerámicas y microespacio." *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, IV, pp. 127-191.
- GONÇALVES, Víctor. 2005: *Cascais há 5000 anos*. Câmara Municipal de Cascais. Cascais.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro; GARCÍA ATIENZAR, Gabriel y BARCIELA GONZÁLEZ, Virginia. 2016: *Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Universidad de Alicante. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro; LÓPEZ PADILLA, Juan Antonio y JOVER MAESTRE, Francisco Javier. 2021: "En los orígenes de El Argar: la cerámica decorada como indicador arqueológico de su espacio social inicial." *Trabajos de Prehistoria*, 78 (1), pp. 86-103.
- HORN, Christian and KRISTIANSEN, Kristian. 2018: *Warfare in Bronze Age Society*. C. Horn K. Kristiansen (Ed.). Cambridge University Press. Cambridge.

NOVEDADES

Revista Atlántica-Mediterránea 27, pp. 166-166

BIBLID [2445-3072 (2025) 27, 1-223]

- KRISTIANSEN, Kristian. 1998: "The emergence of the European world system in the Bronze Age: divergence, convergence and social evolution during the first and second millennia BC in Europe." *Social Transformations in Archaeology. Global and local perspectives*. K. Kristiansen & M. Rowlands Eds. *Material Cultures*, pp. 287-323. Routledge. London & New York.
- KRISTIANSEN, Kristian. 2001: "Europa antes de la Historia. Los fundamentos prehistóricos de la Europa de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro." *Col. Historia, Ciencia, Sociedad*. Nº 314. Ediciones Península. Barcelona.
- KRISTIANSEN, Kristian and LARSSON, Thomas. 2006: *La emergencia de la sociedad del Bronce. Viajes, transmisiones y transformaciones*. Bellaterra Arqueología. Barcelona.
- LOPEZ PADILLA, J. 2006: "Spatial distribution and consumption of "V" perforated buttons in argaric society." *Trabajos de Prehistoria*, 63 (2), pp. 93-116.
- LÓPEZ PADILLA, Juan Antonio. 2011: *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y en el Sureste de la Península Ibérica (c.2500 – c.1300 cal BC)*. MARQ, serie mayor 9. Alicante.
- MALUQUER DE MOTES, Juan. 1954a: *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico. Vol. I*. Excavaciones en Navarra Vol. IV. Diputación Foral de Navarra e Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
- MALUQUER DE MOTES, Juan. 1954b: *Los poblados de la Edad del Hierro de Cortes de Navarra*. Zephyrus, Monografías del Seminario de Arqueología Vol. II. Salamanca.
- MALUQUER DE MOTES, Juan. 1958: *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico, Vol. II*. Excavaciones en Navarra Vol. VI. Diputación Foral de Navarra e Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
- MALUQUER DE MOTES, Juan. 1970: "Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica." *Pyrenae*, 6, pp. 79-109.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, María Isabel. 1988: "Morras, motillas y castillejos: ¿Unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce de La Mancha?" *Homenaje a Samuel de los Santos*, pp. 81-91. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- OSGOOD, Richard; MONKS, Sarah and TOMS, Judith. 2010: *Bronze Age Warfare*. The History Press. Stroud.
- PASCUAL, Josep Lluís. 2016: "Unas técnicas muy neolíticas: ranurado y abrasión para la elaboración de punzones a partir de metapodios de ungulados." *Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. TV SIP, 119, pp. 147-158.
- PASTOR QUILES, María; KNOLL, Franziska y JOVER MAESTRE, Francisco Javier. 2019: "¿Adobes, terrones o bolas de barro amasado? Aportaciones para el reconocimiento arqueológico de las distintas técnicas constructivas que emplean módulos de tierra." *Arqueología*, 25, 2 (mayo-agosto 2019), pp. 213-234.
- PEREA, Alicia. 1991: *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*. Caja Madrid y Comunidad de Madrid.
- RIVERA, Diego; OBÓN, Concepción y DÍAZ-ANDREU, Margarita. 1994: "Estudio del aprovechamiento del medio natural en el yacimiento de la Edad del Bronce de El Recuenco (Cervera del Llano, Cuenca). Análisis paleobotánicos." *Trabajos de Prehistoria*, 51(2), pp. 169-178.
- RUANO, Lucía. 2021: "La arquitectura en tierra en la fachada cantábrica durante la Edad del Hierro: una revisión de materiales y técnicas constructivas desde la Arqueometría y la arqueología virtual." *Proyectando lo oculto*. Tecnologías LiDAR y 3D aplicadas a la arqueología y la museología de la Arquitectura Protohistórica de la Meseta Occidental. *Anejos a Cuadernos De Prehistoria Y Arqueología*, (5), pp. 217-243.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Ángel. 1999: "Las técnicas constructivas con tierra en la Arqueología Preromana del País Valenciano." *QUAD. PREH. ARQ. CAST.*, 20, pp. 161-188.
- SCHUBART, Hermanfrid. 1975: "Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar." *Trabajos de Prehistoria*, 32, 1, pp. 79-92.
- USCATESCU, Alexandra. 1992: *Los botones de perforación en "V" en la Península Ibérica y las Baleares durante la Edad de los Metales*. Temas de Arqueología Nº2. Foro. Arqueología, proyectos y publicaciones. Madrid.